

EL ADELANTADO DE SEGOVIA

Suscripción:
Segovia, mes 1 peseta.—Año 12.—
Fuera, trimestre 3'50.—Año anti-
cipado, 12 ld.—Id. corriente, 14.

DIARIO DE INFORMACION E INTERESES GENERALES Y LOCALES

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Isabel la Católica, número 6
Talleres:
Grabador Espinosa, 1.

DIRECTOR: DON RUFINO CANO DE RUEDA

SERVICIO ESPECIAL TELEGRÁFICO Y TELEFÓNICO.—MERCADOS.—PUBLICIDAD

HOJA LITERARIA DEL DOMINGO

Al vado ó á la puente.

Todos envidian en el pueblo á don Atilano. Esta envidia se justifica del siguiente modo. Don Atilano tiene una esposa que se desvive por hacerlo feliz, y que en treinta años que llevan de matrimonio ha sido siempre y en todo y para todo de la opinión de su marido. Tiene un hijo que está cerca de ser licenciado en medicina, y que desde las primeras letras viene asombrando con su entendimiento y su aplicación á todos sus profesores. Tiene una hija más humilde que una malva y más retrechera y más retonbonita que todas las muchachas retonbonitas y retrecheras del pueblo juntas. Tiene una suegra, señora mayor, muy mayor, que vive con él desde que él contra-jo matrimonio y que, aunque nadie lo crea, ni una sola vez ha metido cizaña entre su hija y su yerno. Y para colmo de bienes tiene un billete de la lotería que en la última extracción ha salido premiado con la friolera de doscientas cincuenta mil pesetas.

—¿Qué me falta?—decía don Atilano á un joven telegrafista con quien paseaba muchas tardes por los vericuetos que rodean el pueblo y á quien muchas noches daba codillo en casa del señor cura, donde, á céntimo de peseta el tanto, tenían establecida una partida de tresillo. Vamos á ver ¿me falta á mí algo?

—No puedo yo decir lo mismo, mi señor don Atilano,—exclamó el interpelado poniendo una cara más triste que un miserere.

—Yo estoy pronto á hacer por usted cualquiera cosa.

—Gracias, mi bondadoso señor don Atilano; pero...

—Déjemonos de circunloquios y pídamle usted lo que quiera. Es usted un joven que me ha entrado por el ojo derecho. Le concedo á usted por anticipado lo que me pida.

—¿Dice usted eso de veras, excelente señor don Atilano?

—Sí, hombre, sí. Y advierto á usted que soy como los ríos; nunca me vuelvo atrás.

—¡Ay, señor don Atilano de mi alma! si yo me atreviera...

—Pida usted por esa boba.

—Pues bien, deme usted la mano de su hija. La quiero, me quiere, nos queremos...

Don Atilano creyó que se le había venido encima el campanario de la iglesia. Repuesto del inesperado trabucazo, dijo con entonación afable y solemne:

—Lo dicho está dicho. Hoy mismo hablaré á mi familia de asunto, y esta noche diré á usted el resultado.

Para cumplir su palabra, don Atilano comenzó por averiguar la opinión de su suegra.

—Es un buen muchacho,—dijo la señora mayor,—y está ciego por tu hija. Ella también anda enamoradilla: debemos casarlos.

Don Atilano abrazó á su suegra, y puso el caso en conocimiento de su mujer, seguro de otro en pró de la boda.

—Los telegrafistas tienen poco sueldo y muchas probabilidades de morir tísicos. No nos conviene ese muchacho.

Así dijo la mamá del pimpollo, sumergiendo al feliz don Atilano en un mar de confusiones. ¡Era la primera vez que la esposa negaba su visto bueno á los proyectos del marido!

La abuela siguió diciendo que sí, la madre que no; el padre sin atreverse á resolver en ningún sentido, y... ¡oh incorrectos arranques juveniles! el novio y la novia se fugaron juntos y en el pueblo se armó un escándalo de primerísimo orden.

La esposa de don Atilano cayó enferma. ¡Pobre señora! ¡Estaba ella tan ajena de que una joven humilde como una malva fuera capaz de hacer una barrabasa! La enfermedad tomó vuelo, y el único médico, ó cosa así, que había en el pueblo, indicó á don Atilano que los hombres suelen envidiar cuando menos lo piensan. El atribulado esposo llamó por telégrafo á su hijo: esperaba que su presencia sería un gran consuelo para él y acaso la mejor medicina para la enferma. El estudiante acudió al llamamiento de su padre. Al siguiente día el médico dijo:

—Amigo don Atilano; esto va por la posta. Pero no se alarme usted: sobra sangre; la sacaremos, y la señora se salva...

El estudiante le interrumpió, diciendo:

—Al contrario: hay pobreza de sangre; y es preciso combatirla.

Don Atilano hizo un gesto, y suspiró. El médico hizo otro gesto y repuso:

—Siga usted la opinión de su hijo y mata á la enferma.

El estudiante replicó sin pestañear:

—Siga usted la opinión del médico y matará á mi madre.

Don Atilano quedó sujeto á la más espantosa perplejidad. Si se inclinaba hacia el parecer del galeno, se determinaba haciéndose mentalmente esta pregunta:

—¿Y si tiene razón mi hijo?

Si sus ideas tomaban rumbo opuesto, la pregunta surgía en esta forma:

—¿Y si tiene razón el médico?

¡Pobre hombre! Mientras él continuaba perplejo, su cara mitad entregó el alma á Dios y el cuerpo á la tierra.

Con objeto de no entristecernos demasiado, pararemos por alto los primeros días que siguieron á esta

catástrofe doméstica. Volvamos á nuestro cuento cuando ya resignada la familia de la difunta forma planes para pasarlo lo menos mal posible.

Don Atilano cobró el millón que le había regalado la lotería. No sabiendo qué hacer con tanto dinero, escribió á su hijo que estaba de nuevo en Madrid, indicándole su deseo de emplear en algún negocio seguro y lucrativo los cincuenta mil duros que le habían llovido del cielo. Igual indicación hizo á su suegra. El hijo contestó lo siguiente:

—Aquí puede V. sacar un crecido tanto por ciento, prestando dinero con garantía de buenas hipotecas. Si prefiere usted especulaciones de otra índole, un agente de bolsa, íntimo amigo mío, me ofrece que con los fondos públicos realizará usted rápidas y grandísimas ganancias. Vengase usted á Madrid.

La suegra dijo: —Aquí está enterrada mi pobre hija, y aquí debemos continuar nosotros hasta que nos lleven con ella. Compra algunos cortijos; compra algunas pares de mulas; hazte el primer labrador del pueblo; y la agricultura, que es lo único que conoces á fondo, te producirá honra y provecho.

Nueva perplejidad de don Atilano. Él se daba cuenta de su situación diciendo que un ojo le hacía *mis*, y el otro *zapal*. Buscó solícito la manera de convertir el *mis* en *zape* ó el *zape* en *mis*, y, antes de que lo consiguiera, un picaro, ó varios picaros, de los que no cumplen el sétimo mandamiento de la ley de Dios, cargó ó cargaron con las doscientas cincuenta mil pesetas, y aquí dió fin la riqueza de don Atilano.

—Bueno,—dijo nuestro héroe.—Por ser irresoluto se fugó mi hija; por ser irresoluto se murió mi mujer; por ser irresoluto me han robado un millón de reales. Pues á la tercera va la vencida.

Y se levantó la tapa de los sesos.

PEDRO MARÍA BARRERA.

Fotógrafo de afición.

¿A que no aciertan ustedes por qué razón me fijo tanto en las manos de las gentes á quienes me presentan?

Más claro todavía: ¿quién se explica por qué me aparto con horror de toda persona que lleve manchas negras en los dedos?

¿Que es por amor á la blancura aristocrática?

¡Friol... ífriol...!

¿Porque manos blancas no ofenden? ¡Caliente!... ¡Caliente!...

No ofenden porque no retratan... de afición.

Lo confieso humildemente. Ver á

un señor con los dedos ennegrecidos por los ingredientes fotográficos y echarme á temblar es todo uno.

Y después del temblor viene la huida, que antes me resigno á echar la siesta en la jaula de un tigre de Bengala ó á trabar amistad con un antropófago, que á dar mano de amigo á otro aficionado.

Y digo otro, por que el uno lo padezco y lo padezco mientras viva.

Días pasados se me presentó seguido de un chico, que sudaba tinta, abrumado brjo el peso de la máquina, que es tamaño como un baul mundo.

Porque conviene advertir que, mi enemigo profesa un desprecio sin límites á las portátiles, niqueladas elegantes y diminutas Konacks y demás fútiles novedades que hoy se disputan, á golpes de anuncio la clientela modernista. El tiene una cámara como un camarote de grande, adquirida de lance por más señas y confiesa modestamente que ha ella debe los primores y maravillas que produce.

Se me presentó, como digo, y me habló así:

—Lo prometido es deuda y Fulgencio Jiménez no quiere deberle nada á nadie, porque sabe muy bien que el que paga descansa y no va con el lo de «cobra y no pagues que somos mortales». Y á pagar vengo, eso es.

—Es refranero y tiene la muletilla de darse siempre la razón en lo que dice... eso es... ¡ya se me pegó el estribillo!...

—Yo le dije á usted, hace más de quince días, que le iba á sacar á caballo y ello ha de ser. Y de hoy no pasa, por que lo que Fulgencio Jimenez promete, lo cumple por encima de todo... ¡eso es!

—Con que ¡ah! ahora mismo se monta usted á caballo y ¡listo!

Aquel temblor de marras se apoderó de mí y hasta me trabó la lengua, debilitando mi defensa.

No podía ser ¡un quehacer urgente!... ¡el caballo enfermo!

—¡Nada! ¡nada! Son dos minutos. Ya está usted mandando ensillar el jaco mientras yo armo la máquina...

Aquí mismo, entre estos árboles, es el gran sitio... Con que ¡andando!... No hubo más remedio que resignarse y obedecer.

Y ¡hay que hacerle justicia! Lo que es pronto lo hizo, como el rayo. Me había armado de paciencia para soportar aquella *tabarra* de...

—¡Más á la derecha! ¡No tanto! ¡Ahora un poquitín á la izquierda!... ¡Así está bien! Ahora levante un poco la cabeza... y sonrías usted hombre, que parece un empleado de la funeraria... ¡Quieto ahora!... ¡Ya se movió el caballo!... ¡Vuelta á empezar... etc., etc.

Pero el hombre se sabía sin duda de memoria lo de que, el tiempo es oro, y cuando yo empezaba á tomar mis medidas para salir en la correcta apostura de un *gentleman rider*, le ví enfundar el aparato diciéndome.

—*C'est fini*, y estoy seguro de que ha salido usted al pelo.... Mañana á la noche tendrá el primer ejemplar, por supuesto, si ha salido á mi placer, porque la verdad, soy yo muy descontentadizo y no paso por un movimiento mal hecho... ¡Para que Fulgencio Jiménez le pongan la firma á un trabajo!... ¡Bonito soy yo!...

Por la noche vino á verme, sin otro objeto que hacerme conocer el resultado de la *revelación*...

¡Había salido divinamente! ¡Hablándole... con tales detalles que hasta se contaban los botones. El caballo había movido un poquitín las orejas; pero él se encargaba de arreglar aquello que, por otra parte, hasta le *hacía gracia*...

En fin, tantas y tales cosas me dijo el buen señor que, olvidando mil amargas experiencias anteriores. ¡Le creí...

¡Horror de los horrores!...

La fotografía, que exhibió orgulloso, chispeante de entusiasmo los ojos y saboreando de antemano los plácemes y felicitaciones y aplausos que iba á arrancarnos su obra maestra, representaba al primer aspecto á un mulato montado en una girafa.

El moreno debía estar tísico, tales eran su lividez y demacración: la instantánea le había sorprendido al volver la cara, de la cual se veía muy bien una oreja y hasta media mejilla, fijándose mucho, y la sombra de un árbol, surcaba de estrías y manchurrunos á jinete y cabalgaduras que aparecían cubiertos de acebrada piel.

El caballo, colocado de frente, parecía tener kilómetro y pico de longitud: su cabeza era mucho mayor que el cuarto trasero y en vez del par de orejas que se le habían movido un poco, tenía ocho ó nueve pares que le formaban una aureola difumada é indecisa...

Amí se me vino á la boca la candida pregunta:

—Pero ese ¿soy yo...?...

Mas la apagué en mis labios, comprendiendo que vengaría máquina en ristre, con un intento, mi indiscreción...

—¡Sublime...!—exclamé en voz ahogada, contemplado con estupefacción no fingida el esperpento aquel.

El criminal sonreía gozoso.

No es porque yo lo diga—dijo con modestia—pero ha salido bastante regular...

—Y ¡qué lujo de detalles!—exclamó un pariente convencido.

Después de un rato de contemplación, me preguntó con cierta ansiedad:

—¡Ha visto usted qué gracia le hace eso de las orejas?

—Pero ¿tiene algo en las orejas?—pregunté con la más ingenua candidez.

—¿Lo ve usted?—exclamó gozoso y triunfante.—¡No lo había notado!... Pues si señor, están movidas. Es una cosa imperceptible y hay que ser un profesional para notarlas; pero á mi no

SECCION DE ANUNCIOS

Banco Vitalicio de España

SEGUROS, VIDA Y ACCIDENTES
DOMICILIO SOCIAL: ANCHA, 64.—BARCELONA.

REPRESENTACIONES EN TODA ESPAÑA

GARANTIAS

Capital social Ptas. 15.000.000
Reservas 14.780.951,34

Capitales asegurados desde la fundación de la Compañía hasta 30 de Septiembre de 1902:

Por seguros vida 280.030.228,55
Por idem accidentes 123.565.219

TOTAL 403.595.447,55

Pagado por siniestros hasta la fecha 23.750.278,39

Número de Pólizas emitidas hasta 30 Septiembre de 1902 60.082

Esta Sociedad se dedica á constituir capitales para la formación de dotes y redención de quintas y demás combinaciones análogas, rentas vitalicias inmediatas ó diferidas, seguro de capitales pagaderos á la muerte del asegurado y compra de usufructos y nudas propiedades.

Se dedica además al Seguro contra accidentes, garantizando las responsabilidades de la ley sobre accidentes del trabajo.

Delegado en la provincia: Don Alejandro Barba.
Inspector para la misma: Don Faustino González, Locum, 15.—Toledo.

Agente: Don Andrés Solana, Fonda del Siglo, Segovia.

Droguería Ibero-Universal
Perfumería Central

Director: el más práctico droguero de Segovia y químico industrial

ANDRES HERNANZ PEREZ

Juan Bravo, 15. (esquina á la cárcel.)

Por orden terminante de sus Jefes han venido á visitar este gran Centro, los representantes de las mejores fabricas de productos químicos, entre ellos el de la casa Geé y Compañía y Mesk de Alemania, los de la casa Teikidó y Compañía en drogas para la industria, farmacia y artes, la de Villadot y Compañía en específicos y aguas minerales, y habiendo hecho grandes compras, puedo ofrecer á mi numerosa clientela, un surtido grandísimo referente al ramo, compitiendo en precios con las principales plazas de España...

No equivocarse, fijarse bien, buscad el Centro Ibero-Universal de Droguería que dirige el conocido y práctico droguero ANDRES HERNANZ PEREZ, Juan Bravo, 15, (esquina á la Cárcel), SEGOVIA.

La casa más surtida en productos de fotografía, cámaras, placas, papeles, reveladores, visofijadores y productos químicos puros. El mejor agua de Colonia conocido en competencia con todas las premiadas, destilada y rectificada, aroma sin igual.

Barnices para ebanistas, pintores, metales y demás industrias; colores en polvo y pinturas preparadas de todos colores y esmalte, brochería y pincelería.

CAPSULAS QUININA DE PELLETIER
Estas Capsulas han resuelto el problema de administrar la quinina sin repugnancia. Adoptadas por todos los Médicos en su prescripción contra Jaquecas, Neuralgias, Fiebres intermitentes y palúdicas, Gota, Reumatismo, Lumbago, fatiga corporal, falta de energía. Soberanas para detener el estado febril de un resfriado ó una enfermedad en su principio. Una capsula representa una copa de Quina. Más solubles, más fáciles de tomar que las pillozas y grageas han puesto la quinina barata y al alcance de todo el mundo. Frascos de 10, 20, 30, 100, 500 y 1000 capsulas. En PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

Donde me retrato. Dónde. Pues en la acreditada galería de MONTES 1, 1 VICTORIA, 11.

Juan Margareto

Conocido y acreditado establecimiento de ultramarinos. Especialidades de este país, de gran aceptación en Segovia. Chocolates, riquísimos elaborados á brazo, Café superior, de esmerado tostado, Quesos manchego legítimo.

REAL DEL CARMEN. 6. AZUCARES PUROS DE CAÑA á 1 peseta 30 céntimos kilo y 14 pesetas arroba.

El estomago

Cuanto hay que sufre del estomago por un verdadero abandono, y pasan las noches en vela y los días desesperados.

Los que así padecan no tienen perdón de Dios sino toman el Elixir estomacal del Dr. Sacristán.

PLAZA MAYOR.

Indudable es que Venancio González

vende los mejores comestibles nacionales y ultramarinos en la ciudad. CAFÉ, tostado diariamente á 5 pesetas kilo. AZUCARES PUROS DE CAÑA á 1 peseta 30 céntimos kilo y 14 pesetas arroba.

25.—JOSÉ ZORRILLA.—25.

La pureza de la PEPTONA CHAPOTEAUT la ha hecho adoptar por el Instituto PASTEUR
EFICACIA y ACCION RAPIDA
VINO DE PEPTONA de CHAPOTEAUT
Contiene la carne de vaca digerida por la pepsina. Se recomienda en las enfermedades del estomago, las digestiones penibles y la insuficiencia de alimentación. Con él se nutre á los Anémicos, los Convalecientes, los Tísicos, los Ancianos y á toda persona desganada, á la que repugnan los alimentos ó no puede soportarlos. PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

El único Legítimo VINO DEFRESNE con PEPTONA es el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente. PARIS 4, Quai du Marché-Neuf y en todas Farmacias.

SOMBREROS DE TODAS CLASES.—Surtido completo en gorras, boinas, etc.; cuanto necesiteis del ramo de sombrerería para la próxima temporada, lo encontrareis en el antiguo y acreditado establecimiento de Julian Olmos.

ISABEL LA CAT. JICA. NÚM. 7.

PIEDRAS Y JARIBE de BLANCARD con Ioduro de Hierro Inalterable contra la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc. Es el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente. Precio: Píldoras 4 fr. y 2 fr. 25.—Jaribe, 3 fr.

J. P. MARTÍN É HIJO
Provedores de la Real Casa
Grandes establecimientos DE
ARBORICULTURA Y FLORICULTURA
Madrid.—Despacho: Alcalá, 58.—Jardines: calle del Cisne, 11 y 13
Sevilla.—Mallén, 21 (Calzada)
Premiados con las más altas recompensas, Diplomas de honor, Medallas de oro y de plata, Objetos de arte, y Socios honorarios de varias Sociedades de horticultura del reino y del extranjero.
Premio de honor de S. M. la Reina Regente: un objeto de arte. Granada, 1887.—Premio de honor de S. A. R. la Infanta Doña Isabel: un objeto de arte. Granada.—Primer premio, único: Medalla de plata, Exposición de frutas. Málaga, 1887.—Primer premio, único: Medalla de oro.—Exposición de frutas. Madrid, 1890.—Primer premio único: Medalla de oro y diploma de honor. Cádiz, 1890.
Dirección telegráfica: Martin, horticultor.—Alcalá, 58, Madrid.—Mallén, 21 (Calzada), Sevilla.
TELÉFONO 1.082
Este establecimiento, especialmente dedicado á la exportación, expide sus productos á todas partes del mundo. Por procedimiento excepcional acondiciona los embalajes de tal modo, que la buena llegada de los envíos es inevitable.

VENTA

de una casa en la travesía de la calle de Perucho, núm. 11, consta de principal y planta baja. Informará su dueño en la calle de Miraflores, núm. 3.

Parada en venta.

Se vende un pollino de parada de siete cuartas y siete dedos, negro, de excelentes y bien probadas condiciones para la reproducción; otro pollino de siete cuartas blanco, empedrado, y un caballo de buena marca negro y bonita lámina, también de iguales buenas condiciones.

En la Administración de este periódico darán razón.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL



Compañía de Seguros Reunidos.

Agencia en todas las provincias de España, Francia y Portugal. 35 AÑOS DE EXISTENCIA.

Seguros sobre la vida.

Seguros contra incendios

Subdirector en Segovia: PASAGALI Y COMPAÑIA, Plaza de la Constitución (Mayor), número 41, planta baja.

HARINA LACTEADA H.NESTLÉ ALIMENTO COMPLETO PARA NIÑOS Y PERSONAS DEBILITADAS
Image of a baby sitting on a tin of Nestlé's Lactated Milk Flour.

OPOSICIONES A CORREOS.

Preparación esmeradísima por oficiales del Cuerpo y acreditado profesor de francés.—20 pesetas mensuales.

Informes, don Manuel Suárez García. Dirección General de Correos.—Madrid.

New Fenix

COMPANIA DE SEGUROS APRIMA FIJA Vida, Incendios y Cosechas Espoz y Mina, 1.—MADRID

Delegado en Segovia: D. Andrés Solana, Plaza Mayor. Representante en Cuellar: don Amando de Lamo.

Representante en Rianza: don Ezequiel García Díez. Representante en Sepúlveda: don Juan Antoranz.

Representante en Santa María de Nieva: don Cándido Iñera.

Imp. de EL ADELANTADO DE SEGOVIA